

AL MAESTRO CON CARIÑO (En homenaje al doctor José María Patiño Pompa)



JOSÉ FÉLIX VIVAS

En todo proceso de aprendizaje es fundamental la figura del maestro. Esto adquiere mayor importancia en la disciplina quirúrgica, donde la enseñanza es principalmente de persona a persona, es el cirujano el que enseña al cirujano, estableciéndose una relación padre-hijo, que considero, es una de las más fuertes que se puede sentir en el ejercicio de la medicina. El maestro es aquel que se fajó con nosotros, que siempre estuvo a nuestro lado en las dificultades que se nos presentaban en el largo y complejo proceso de entrenamiento como cirujanos, y que nos ayudaban a resolverlas con su experiencia, con su palabra de estímulo, con su consejo oportuno, con su llamado de atención, con su ejemplo. Esto despierta una inmediata y recíproca simpatía, que perdurará en el tiempo y nos hará recordar con orgullo a aquellos modelos que ayudaron a forjarnos como cirujanos y como personas de bien.

Sería lamentable si desapareciera esta sublime figura, el pasar por un servicio de cirugía y no haber encontrado ese maestro, no sentir el extraordinario sentimiento de admiración y gratitud hacia ese cirujano que nos trazó el camino. Nuestros maestros hablaban con cariño de sus maestros, inculcándonos así esta tradición. Muchas veces, cuando nos transmitían alguna enseñanza, como por ejemplo, una maniobra quirúrgica, le rendían tributo a sus maestros cuando nos decían: esto me lo enseñó mi maestro, perpetuando su presencia en salas y quirófanos. Es triste que un residente se forme como cirujano en un servicio de cirugía y no sienta o recuerde a "su maestro", como me ha tocado oír en ocasiones. Yo puedo afirmar con satisfacción, que durante mi forma-

ción tuve a grandes maestros de la cirugía venezolana, y que "mi Maestro" fue, sin lugar a dudas, el doctor José María Patiño Pompa, "Pepe", como lo conocía todo el mundo. El día 26 de mayo de 2014 falleció el doctor Patiño, por lo que considero un sagrado deber, escribirle una semblanza como sentido homenaje a quien me enseñó tanto en la cirugía y me honró con su amistad hasta el fin de sus días. Fui su residente el servicio de Cirugía I, en el Hospital Domingo Luciani, llegando a ser Jefe de Residentes. Al finalizar mi residencia, el doctor Patiño pasó a retiro, por lo que considero fui privilegiado al ser uno de los últimos discípulos que tuvo en el hospital.



Figura 1. Carlos Patiño Antich y doña Trina Pompa de Patiño, progenitores del doctor José Patiño Pompa

José María Patiño Pompa nació en Caracas el día 6 de julio de 1937. Fueron sus padres Carlos Patiño Antich y Trina Pompa de Patiño (Figura 1). Su padre, con mucho sacrificio logró levantar una familia de siete hijos, Pepe el mayor, todos profesionales honestos, regentando una pequeña bodega o pulpería en la Sabana del Blanco, en La Pastora y trabajando como empleado de la oficina de correos de la esquina de Carmelitas. El matrimonio Patiño Pompa tiene sus orígenes entre las ciudades de Guatire, donde nació Carlos Patiño y Guarenas, ciudad natal de doña Trina, ambas familias de mucho arraigo y tradición en esa región del estado Miranda cercana a Caracas. Los Patiño Antich eran de Guatire. Su padre fue José María Patiño (abuelo de Pepe) y su madre doña Josefa Antich. Entre los hermanos de Carlos Patiño Antich se destacaron Luis Patiño Antich, poeta, quien llegó a ser secretario de la prefectura del distrito Plaza y Alberto Patiño Antich, político, quien fue diputado suplente por el estado Miranda, en la Asamblea Nacional Constituyente de 1946.

Carlos fue aficionado a los deportes, formando parte del Plaza BBC, club de béisbol de Guarenas. Doña Trina Pompa de Patiño pertenecía a una familia tradicional de Guatire, era descendiente del famoso poeta guatireño Elías Calixto Pompa, quien además fue periodista y político, hijo de Gerónimo Pompa, prócer de la Guerra de Independencia venezolana. Es hermosa una serie de tres sonetos de Calixto Pompa, donde estimula a una vida útil con sabios consejos: estudia, cuando niño; trabaja, en la edad adulta productiva; y descansa, en la senectud.

La educación de José Patiño fue completamente lasallista. Estudió la primaria y la secundaria en el Colegio La Salle de Tienda Honda (Figuras 2 y 3) prestigiosa institución que aún funciona en Caracas. Durante diez años cursó estudios en La Salle, desde 1945 hasta 1955.

De una inteligencia privilegiada que lo hizo destacar desde niño y ávido por la lectura y los libros, se graduó de Bachiller en Ciencias Biológicas en 1955, ocupando sitio de honor en el anuario del Colegio La Salle de ese año, como alumno sobresaliente (Figura 4).

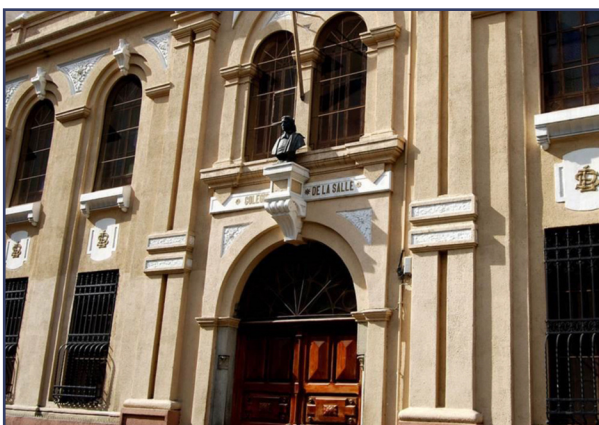


Figura 2. Colegio La Salle de Tienda Honda en Caracas

542

COLEGIO DE LA SALLE

INSCRITO EN EL M. E. N.

BOLETA DE INSCRIPCIÓN CURSO

Nombre y apellido del niño *José María Patiño*

Nacido en *El Valle* el *5* de *Julio* de *1947*

Nombre del padre *Carlos Eduardo Patiño*

Nombre de la madre *Trina Pompa de Patiño*

Ingresó en calidad de *Seminario* Esterno

Dirección: *3^a Calle Sabana del Blanco*

Teléfono: *Caracas: Correo 27711*

Caracas, *3* de *Sept* de *1947*

Bautizo (fecha) Confirmación (fecha)

Nº 03795

Figura 3. Constancia de inscripción del doctor Patiño como alumno de 5º grado en el Colegio La Salle, donde aparece como nacido en la parroquia El Valle de Caracas y vecino de la Sabana del Blanco

liente (Figura 4). La escogencia de las ciencias biológicas en el bachillerato es una señal de una vocación temprana hacia la medicina, carrera por la que se decidió al ingresar en la universidad.

En 1955 ingresa a la Universidad Central de Venezuela, en la Facultad de Medicina, obteniendo el título de Médico Cirujano en el año 1961 de manos del Rector de la Universidad Francisco de Venanzi (Figura 5). Fue integrante de la Promoción “Dr. Manuel Morillo Atencio”, ilustre médico marabino, miembro de la cátedra de Electro Radiología y profesor de Anatomía Radiológica de la cátedra de Anatomía en la Facultad de Medicina de la UCV. Entre los integrantes de la promoción figuran muchos de sus más grandes amigos y que compartieron actividades asistenciales y docentes durante toda su vida con Pepe, tales como podemos recordar a Betty Plata, Ramón Bracamonte, Pascual Perazzo y Francisco Pinto. Otros compañeros de promoción destacados fueron: Rafael Muci Mendoza, José Alberto Padrón Amaré, Carlos Loynaz, Aniello Longobardi, Edgar Sahmkow, Alejandro Mondolfi, Carlos González, Moisés Attias y Reinaldo Bermúdez, entre otros. Esta fue la última promoción integrada por estudiantes del Hospital Universitario de Caracas y del Hospital Vargas. A partir de 1960, debido a la gran cantidad de alumnos que ingresaban a la Escuela Luis Razetti en la Ciudad Universitaria, la Facultad de Medicina en las áreas del Hospital Vargas y en el sitio vecino denominado San Lorenzo, donde funcionaba el Instituto Anatómico, decidió abrir un primer año de medicina, originándose de esta forma la Escuela Vargas de Medicina el 17 de noviembre de 1960.

Una figura nueva surge para que el médico venezolano pueda cumplir con la Ley de Ejercicio de la Medicina y es la posibilidad de realizar un internado hospitalario en vez de ejercer en el medio rural. El doctor Patiño ingresa como interno en el Instituto Traumatológico del Seguro Social, en la parroquia San José de Caracas, entre las esquinas de Santo Tomás a Porvenir.

En el año 1961, se crea el Hospital General del Seguro Social,

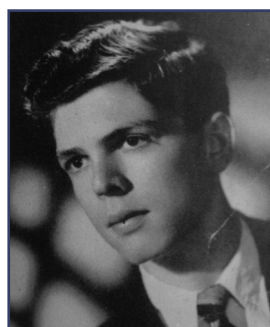


Figura 4. Fotografía de José Patiño, aparecida en el anuario del Colegio La Salle en 1955, en el año de su graduación de bachiller, donde fue destacado como uno de los mejores alumnos de esa promoción



Figura 5. El doctor Patiño Pompa en el día de recibir el título de Médico Cirujano en 1961

pacientes en donde había que indicar tratamiento supresivo de la TSH y evitar de esta forma que la patología recidivara. En una época en que no se había desarrollado la ultrasonografía ni otros estudios más especializados, esta biopsia era de gran utilidad para seleccionar pacientes que recibirían tratamiento complementario.

En el ejercicio privado Pepe fue un cirujano muy exitoso. Su natural simpatía y bonhomía, hacía que sus pacientes lo quisieran mucho y siempre le consultaban, manteniéndose fieles a su médico. De esto puedo dar testimonio porque mucho le ayudé cirurgías en la Clínica Panamérica de Catia, donde era muy apreciado y recordado, y en la Policlínica Santiago de León, donde hacíamos equipo quirúrgico en conjunto con la doctora María Doti, también muy querida discípula suya.

Una vez recuperado de severos problemas de salud que le dejaron algunas limitaciones para el habla y la movilización, tuvimos la dicha de proponer su nombre como epónimo del servicio de Cirugía 1 de Hospital Domingo Luciani (Figuras 9 y 10). El doctor Patiño acudió muy contento y honrado con algunos familiares, sirviendo este acto para el reencuentro con amigos, compañeros y discípulos.

Bastante comprometida su salud, sus últimos días los pasó



Figura 9. El doctor Patiño Pompa acompañando de su señora madre doña Trina de Patiño, su esposa María Elena Zamora de Patiño, su hija Gabriela y uno de sus nietos, en el homenaje que se le hiciera al otorgar su nombre como epónimo del Servicio de Cirugía 1 del Hospital Domingo Luciani



El doctor José Patiño y José Félix Vivas



Figura 10. Pepe acompañado de su esposa María Elena

en compañía de su amantísima esposa María Elena Zamora de Patiño (Figura 10), quien cuidó de él con especial cariño dedicación, rodeado de sus hijos y nietos. Falleció el lunes 26 de mayo de 2014 en la ciudad de Pampatar donde residía.

Sus cenizas reposan en el cinerario Jardín de Esperanza de la iglesia Santa María Madre de Dios, en la urbanización Manzanares de Caracas, muy cerca de su última residencia en esta ciudad (Figura 11).



Figura 11. Lápida del doctor Patiño en la iglesia Santa María Madre de Dios en la urbanización Manzanares de Caracas

Patiñadas

Pepe era una persona extraordinaria, lo que llamamos un “personaje”. De privilegiada inteligencia, era fundamentalmente un hombre del pueblo, llano, campechano, cortés y afable. Por donde transitaba era muy querido, conocía y saludaba a todos con sincera cordialidad. Esto lo practicaba con todo el mundo, así es como era apreciado por colegas, pacientes, residentes, enfermeras, camilleros, ascensoristas. A todos trataba con cortesía, con familiaridad. De una gran generosidad, recuerdo como anécdota, cuando uno de mis compañeros del curso en cirugía fallecido tempranamente, nuestro recordado Arturo Mulet, se quedó sin residencia de habitación y no tenía donde vivir, y Pepe le ofreció su casa, donde Arturo vivió un tiempo hasta que se casó.

En esa particular forma de ser, tenía salidas y ocurrencias también muy particulares y originales de él, lo que el mismo Pepe llamada “patiñadas”. Ocurrencias muy graciosas que eran celebradas y recordadas con simpatía.

Operar con Pepe era un verdadero privilegio, algo así como “aprender jugando”, el quirófano era agradable, risueño. La operación fluía con rapidez, con armonía para beneplácito de todos. Guaba la cirugía con bastante paciencia y seguridad que era transmitida a los residentes. Sus máximas o enseñanzas estaban llenas de sabiduría popular, fácilmente comprendidas, por lo que se te quedaban firmemente grabadas. Recuerdo muchas de ellas que aun hoy en día practico y trasmito a mis residentes. Esta que les

escribo, excusándome por alguna palabra que pueda sonar soez, pero que tengo que presentar porque es de una vigencia muy actual, es aquella que decía: "si tu quieres ver un cagajón volando, dale mando". Otras de las grandes máximas o patañadas que recuerdo son: "bisturí no corta vena", dando a entender que es la habilidad del cirujano la que permite una correcta disección; "la mayoría de las veces el recurrente es un caballero y le da paso a la arteria", como una forma de recordar las relaciones del nervio recurrente con la arteria tiroidea inferior; "las anomalías del recurrente izquierdo son incompatibles con la vida", para enseñar que el nervio recurrente derecho es el que presenta anomalías en su trayecto, ya que el izquierdo "recurre" sobre el cayado de la aorta y él consideraba que no podía haber ubicaciones patológicas del cayado. Y una última máxima era: "cirujano que tiene más de dos horas en quirófano está perdido". Esta la recuerdo especialmente, ya que el doctor Patiño fue sometido a un trasplante hepático en los Estados Unidos y presentó un rechazo agudo, por lo que hubo de ser retransplantado en una compleja operación que duró más de doce horas, y Pepe me contaba: "yo decía que cirujano que tiene más de dos horas en quirófano estaba perdido y a mí me estuvieron operando durante doce horas".

Este era Pepe en toda su dimensión, de alma generosa y transparente, no ocultaba nada, siempre manifestaba su parecer con sinceridad. Como cirujano tuvo una extraordinaria habilidad, dominio y seguridad; maravillosa fue su inteligencia y su memoria. Como ser humano fue humilde, compasivo, buen amigo, características éstas que lo ayudaron a ser un gran médico. Para muchos fue una bendición haber contado con sus enseñanzas y haber disfrutado de su amistad. Todas las cualidades señaladas aquí lo califican como un gran maestro. Ojalá y las nuevas generaciones tengan siempre un maestro de esta categoría a quien recordar y venerar.

Por todo esto le he dedicado estas líneas al maestro, con cariño.

Agradecimientos:

Agradecimiento especial a la señora María Elena Zamora de Patiño, por haber sido de gran ayuda con información y apoyo fotográfico en la realización de este trabajo.